

Fiesta patronal de san Francisco de Asís “El serafín llagado”. Una propuesta de celebración litúrgica inculturada

Patronal Festival Saint Francis of Assisi “The Wounded Seraph”. A Proposal for an Inculturated Liturgical Celebration

Santos Ángel Villegas Gil *

RESUMEN

Este aporte es una propuesta de ceremonial para la fiesta patronal de san Francisco de Asís. La comunidad existe, la celebración también. Con base en el trabajo pastoral realizado desde hace años en dicha comunidad, se propone esta celebración de liturgia inculturada rescatando los elementos más valorados por el propio pueblo de origen maya y que ya se utilizan en la vida ceremonial local. Se trata de una propuesta de acercamiento práctico a un ceremonial en el contexto creativo de la liturgia inculturada.

ABSTRACT

This contribution is a ceremonial proposal for the patronal feast of *san Francisco de Assis*. The community exists, the celebration also. Based on the pastoral work carried out for years in this community, this celebration of inculturated liturgy is proposed, rescuing the elements most valued by the people of Mayan origin and that are already used in local ceremonial life. It is therefore a proposal for a practical approach to a ceremonial in the creative context of the inculturated liturgy.

PALABRAS CLAVE

Liturgia inculturada, san Francisco, fiesta patronal, mayas, Yucatán, religiosidad popular

KEYWORDS

Inculturated liturgy, san Francisco, patron saint festival, Mayans, Yucatan, popular religiosity

* Sacerdote de cultura maya peninsular, adscrito a la Arquidiócesis de Yucatán, México.

En la población de Hocabá —a 60 kilómetros al sur de Mérida, la capital del estado de Yucatán, México—, en el profundo y místico sonido de los caracoles, nos reunimos en el lugar al que fuimos convocados, una plazoleta al poniente de la población. La comunidad llega: hombres y niños vestidos de blanco, las mujeres y niñas luciendo sus coloridos hipiles (hui-piles). Es la fiesta patronal; los músicos están listos, traen sus timbales, trompetas, tambores, su trombón y hasta un sax; los voladores (cohetes) truenan en el cielo, se acerca el momento de comenzar; las ofrendas están preparadas, la comida es abundante y sabrosa: hay horchata, atoles, tamales, chachachujes, empanadas, chayitas, “piedras”, polcanes, panuchos; para las ofrendas está listo el relleno negro, el sackol, el escabeche y la cochinita pibil.

Se trajo la imagen del santo patrono, san Francisco, del siglo XVIII, de 1.50m de altura, tallada en madera con hermoso y fino acabado. Es el *Serafín llagado* luciendo su traje azul de gracia tachonado de dorados, desde su andacuidosamente adornada con muchas flores de distintos colores. Su rostro apacible contempla a la comunidad, viendo muchas caras felices, a niños inquietos y a uno que otro borrachito en representación de todo el gremio. La música de la charanga se deja oír animando el momento. Llega doña Martina, una abuelita que, junto con su esposo, don Juanito, trae el copal cuyo agradable aroma se deja sentir. Los jóvenes traen flores y velas al igual que toda la gente; se hacen presentes los monaguillos, quienes traen velas de diferentes colores (rojas, negras, amarillas, blancas, verdes y azules) y acompañan al sacerdote que viene revestido con alba y estola con motivos indígena-cristianos y trae un cirio encendido. Suenan, de nuevo, los caracoles hacia los cuatro puntos cardinales y se hace silencio, pues cesan la música y los murmullos.

Entonces, se escucha la voz clara y fuerte de la monitora que en el idioma propio dice: “Hermanas y hermanos, sean bienvenidos a la celebración en honor de san Francisco nuestro patrono. Nos hemos reunido aquí, de donde saldremos en procesión hasta el lugar de la celebración. Iniciaremos en un

momento, por lo que recordamos el orden en el que iremos: los monaguillos van primero, los servidores enseguida, los proclamadores de la Palabra, después; sigue el sacerdote, luego, una pareja de caracoleros, atrás, los abuelos encargados del sahumero; siguen los cargadores con la imagen; la otra pareja de caracoleros; los abuelos de la comunidad; la charanga con la música; los jóvenes y adultos; al final, los coheteros.

Al finalizar las indicaciones, el sacerdote y sus acompañantes se ubican delante del santo patrono y, tras hacer reverencia a la sagrada imagen, pide a los abuelos que lo inciensen. Los cargadores, que están en sus puestos, al sonar los caracoles, suben el anda; la charanga entona el canto “Viva Cristo Rey”, que acostumbra para estas ocasiones. Los monaguillos avanzan por delante abriendo camino para iniciar la procesión hacia el atrio del templo parroquial. El sacerdote lleva el cirio encendido, mientras que los abuelos inciensen con el copal cerca de san Francisco; van los caracoles como se les había indicado: dos mujeres y dos hombres se encargan de hacerlos sonar. Aproximadamente, son trescientos metros de camino.

Al llegar al centro del atrio, que es amplio, hay un espacio señalado para asentar el anda, el cual se deposita con la imagen mirando al oriente. Los cargadores, que son cuatro jóvenes, se mantienen en su sitio; los caracoleros también ocupan el suyo en los cuatro rumbos, haciendo sonar tres veces sus instrumentos convocando al cielo, la tierra y el inframundo. Para ese momento, los jóvenes ya depositaron sus flores alrededor, formando un círculo amplio y dejando suficiente espacio. Los monaguillos han ocupado su lugar: cuatro velas rojas al oriente, cuatro negras al poniente, cuatro amarillas al sur y cuatro blancas al norte, abriendo un círculo más amplio que el de las flores. Las velas verdes y azules se ubican dentro del círculo de las flores; las verdes, una al sur y otra al norte, y las azules, una al oriente y otra al poniente. El cirio se coloca en un lugar especial, en una base adornada ubicada en el lado oriente, pero un poco más adentro.

PROPUESTA DE CEREMONIAL PARA LA FIESTA PATRONAL DE SAN FRANCISCO DE ASÍS

Monitora: Hermanas y hermanos, iniciemos este momento de oración en honor de san Francisco nuestro patrono, rindiendo culto a Dios Padre-Madre de la creación, y de todos los pueblos, el Señor de la historia.

Sacerdote: En el nombre de Dios Padre-Madre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Todos: Amén.

Sacerdote: El Señor Jesús, Hijo de Dios Padre-Madre, que ha querido tomar nuestra carne, para compartir nuestra historia, ser compañero de camino en las penas y alegrías, vivir nuestra vida y morir nuestra muerte, para darnos vida en abundancia, esté con todos ustedes.

Todos responden: Amén.

Sacerdote: Oremos. Atiende, Dios Padre-Madre, las voces de tus hijas e hijos que celebran a su patrono san Francisco de Asís; mira con misericordia sus corazones que, aun marcados por el dolor, el sufrimiento y las penas, se presentan rebosantes de gratitud y alegría por las gracias recibidas. Sana sus heridas, fortalece su espíritu ante las adversidades y renueva siempre su esperanza en Jesucristo tu Hijo, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Todos responden: Amén.

Monitora: Al sonar los caracoles, todos giramos del lado del corazón mirando hacia el oriente. Guardemos silencio y prestemos atención a la Palabra de Dios (*Mt*, 28, 1-10; *Mc*, 16,1-8; *Lc*, 24,1-12; *Cfr.* *Jn*, 20, 1-10).

(Desde un lugar preparado para la ocasión, se proclama la Palabra de Dios en el propio idioma.)

Proclamadora: “Pasado el sábado, al alborar el primer día de la semana, María Magdalena y la otra María fueron a ver el sepulcro. De pronto se produjo un gran terremoto, pues un ángel del Señor bajó del cielo y, acercándose, hizo rodar la piedra, y se sentó encima de ella. Su aspecto era como el relámpago y su vestido blanco como la nieve. Los guardias, atemorizados ante él, se pusieron a temblar y se quedaron como muertos. El ángel se dirigió a las mujeres y les dijo: ‘Ustedes no teman, pues sé que buscan a Jesús, el crucificado; no está aquí, ha resucitado como lo había dicho. Vengan, vean el lugar donde estaba. Y ahora vayan enseguida a decir a sus discípulos: Ha resucitado de entre los muertos e irá delante de ustedes a Galilea; allí le verán. Ya lo he dicho’. Ellas partieron a toda prisa del sepulcro, con miedo y gran gozo, y corrieron a dar la noticia a sus discípulos” (*Mt*, 28, 1-10). Palabra del Señor a su pueblo.

Una abuela de la comunidad: Gracias. Dios Padre-Madre, por el amanecer glorioso que nos ofreces con la Resurrección de tu amado Hijo, pues así renuevas las esperanzas de tus hijas e hijos; gracias por las oportunidades y bendiciones; gracias porque eres fiel a tu Palabra, y tu Hijo, el Príncipe de la Paz. Dios con nosotros, camina a nuestro lado compartiendo nuestras alegrías, penas y esperanzas.

Todos responden: Gracias, Dios Padre-Madre.

Monitor: Al sonar los caracoles, todos giramos del lado del corazón hacia el poniente, en silencio prestando atención a la Palabra de Dios (*Mt*, 27, 57-66; *Mc*, 15, 42-47; *Lc*, 23, 50-56. *Cfr.* *Jn*, 19, 38-42).

Proclamador: "Al atardecer, vino un hombre rico de Arimatea, llamado José, que se había hecho también discípulo de Jesús. Se presentó a Pilato y pidió el cuerpo de Jesús. Entonces, Pilato dio orden de que le entregase. José tomó el cuerpo, lo envolvió en una sábana limpia y lo puso en su sepulcro nuevo que había hecho excavar en la roca; luego, hizo rodar una gran piedra hasta la entrada del sepulcro y se fue. Estaban allí María Magdalena y la otra María sentadas frente al sepulcro". Palabra del Señor para su pueblo (*Mt*, 27, 56-66).

Un abuelo de la comunidad: Ante el sepulcro de tu amado Hijo, nuestro Salvador, te pedimos perdón, Dios Padre-Madre, por todas las injusticias, por las guerras, por tanta sangre derramada, por tus hijas e hijos maltratados, por quienes son humillados, por los marginados, por los desplazados, los forzados a migrar, los desaparecidos, las víctimas de la trata de personas y el tráfico de órganos, por las envidias y las ambiciones que han enfermado el corazón de las mujeres y hombres de nuestro tiempo. Por nosotros, que estamos muy lejos de ser perfectos como tú, Dios Padre-Madre, eres perfecto. Líbranos de todo mal y fortalece nuestro corazón ante las adversidades y culturas de muerte que nos amenazan hoy.

Todos responden: Perdón, Dios Padre-Madre, y escúchanos.

Monitora: “Al sonar los caracoles de nuevo, todos giramos del lado del corazón hacia el sur, guardamos silencio y prestamos atención a la Palabra de Dios” (*Gen, 1, 26-28*).

Proclamadora: Y dijo Dios, “Hagamos al ser humano a nuestra imagen, como semejanza nuestra, y manden en los peces del mar, y en las aves del cielo, y en las bestias y en todas las alimañas terrestres, y en todos los reptiles que reptan por la tierra” (*Gen, 1, 26-28*).

Creó, pues, Dios al ser humano a imagen suya, a imagen de Dios, macho y hembra los creó.

Y los bendijo Dios con estas palabras: “Sean fecundos y multiplíquense, y llenen la tierra y sométanla; manden en los peces del mar, y en las aves del cielo y en todo animal que reptan sobre la tierra”. Palabra de Dios a su pueblo.

Una niña de la comunidad: Gracias, Dios Padre-Madre, porque eres siempre fiel a la vida y nos sigues bendiciendo con niñas y niños para poblar la tierra, para brindar nuevas esperanzas a la humanidad; ayúdanos a seguir valorando este don con el que nos bendices, protégenos de todas aquellas fuerzas que ponen en peligro la vida de los nacidos y de los abuelos. Te lo pedimos a ti, Dios Padre-Madre de la vida.

Todos responden: Te lo pedimos, Dios Padre-Madre.

Monitor: Suenan otra vez los caracoles y giramos del lado del corazón hacia el norte, guardamos silencio y escuchamos con atención la Palabra de Dios (*Ap*, 7, 9-12).

Proclamador: Miré y había una muchedumbre inmensa, que nadie podría contar, de toda nación, razas, pueblos y lenguas, de pie delante del trono y delante del Cordero, vestidos con vestiduras blancas y con palmas en sus manos y gritaban con fuerte voz: "La salvación es de nuestro Dios, que está sentado en el trono, y del Cordero". Y todos los ángeles que estaban en pie alrededor del trono de los ancianos y de los cuatro vivientes, se postraron delante del trono, rostro en tierra, y adoraron a Dios diciendo: "Amén. Alabanza, gloria, sabiduría, acción de gracias, honor, poder y fuerza a nuestro Dios por los siglos de los siglos. Amén" (*Ap*, 7, 9-12). Palabra de Dios a su pueblo.

Un niño de la comunidad, con voz clara y fuerte: Evoquemos a nuestras abuelas y abuelos: bíblicos unos, como Abraham, Isaac, Jacob, Joaquín, Ana, Juan el Bautista; otros de nuestro tiempo y de nuestro pueblo: Margarita Santos, Jesús Melchor y María Natividad y muchos otros de aquí; al igual que nuestros pastores: Juan Valles, Norberto Verhagen M. M., don Samuel Ruiz, y tantos otros que dieron su vida al servicio del Reino desde, con y para los pueblos originarios, y de las comunidades indígenas.

Por estas abuelas y abuelos te damos gracias, Dios Padre-Madre de la historia y de los pueblos, porque nos han enseñado el camino, porque nos han dado ejemplo y se han adelantado a nosotros, pero hoy nos siguen acompañando. Padre-Madre, que nos has dado la

vida, ilumina nuestra mente y fortalece nuestro corazón y nuestro espíritu, para que, como nuestras abuelas y abuelos, sepamos andar por tus caminos, sepamos dar la vida por los hermanos, sepamos ser buenas hijas y buenos hijos tuyos.

Todos responden: Dios Padre-Madre, escúchanos.

Monitora: Los caracoles suenan una vez más, damos vuelta del lado del corazón y giramos hacia el centro; en silencio dirigimos nuestra atención al corazón de la tierra, a la naturaleza; escuchamos la Palabra de Dios (*Gen*, 1, 11-13).

Lectora: Dijo Dios, “produzca la tierra vegetación: hierbas que den semillas, y árboles frutales que den fruto según su especie, con su semilla dentro, sobre la tierra” (*Gen*, 1, 11-13). Y así fue, la tierra produjo vegetación: hierbas que dan semillas según sus especies, y árboles que dan fruto con semilla dentro según sus especies; y vio Dios que estaba bien.

Dijo Dios: “Bullan las aguas de animales vivientes, y aves que revoloteen sobre la tierra frente al firmamento celeste”. Y creó Dios los grandes monstruos marinos y todo animal viviente que reptaba y hacen bullir las aguas según sus especies, y todas las aves aladas según sus especies; y vio Dios que estaba bien.

Dijo Dios: “Produzca la tierra animales vivientes según su especie: bestias, reptiles y alimañas terrestres según su especie.” Y así fue. Hizo Dios las alimañas terrestres, y las bestias según su especie. Y los reptiles según su especie; y vio Dios que estaba bien. Palabra de Dios a su pueblo.

Una joven de la comunidad: Padre-Madre, gracias por la creación tan hermosa que has puesto en nuestras manos, por la tierra, por el agua, los mares y los ríos, por las plantas los árboles y los bosques, por los animales, por las aves y los peces, por la luz, la luna, el sol y las estrellas, por el aire que respiramos, gracias. Perdónanos, porque no hemos sabido cuidar tus regalos para nosotros, no hemos cuidado nuestra casa común. Santo Francisco, ayúdanos a cuidar a nuestras hermanas las criaturas; ayúdanos a vivir en armonía con ellas; ayúdanos a ser mejores hermanos.

Todos responden: Santo Francisco, serafín llagado, intercede por nosotros.

Monitor: Al sonido de los caracoles, giramos de nuevo del lado del corazón mirando al centro y guardando silencio para dirigir nuestra atención al Corazón del Cielo y escuchar la Palabra de Dios (*Mt*, 11, 25-27).

Proclamador: En aquel tiempo, tomando Jesús la palabra dijo: "Yo te bendigo, Padre, Señor del Cielo y de la Tierra, porque has ocultado estas cosas a sabios e inteligentes, y se las has revelado a los pequeños. Sí, Padre, pues tal ha sido tu voluntad. Todo me ha sido entregado por mi Padre, y nadie conoce al Hijo, sino el Padre, ni al Padre le conoce nadie, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar" (*Mt*, 11, 25-27). Palabra de Dios a su pueblo.

Un joven de la comunidad: Nuestros padres nos han dicho que sus abuelos les enseñaron que Tú has sido siempre Padre-Madre, de quien recibimos la vida, el Señor-Señora de nuestra historia, quien ha creado todo lo que existe en la tierra y en el cielo; que eres Padre-Madre

de todos los pueblos de toda raza, lengua y nación. Por eso, hoy que celebramos a san Francisco nuestro patrono, te damos gracias a ti, que eres el corazón del cielo, que habitas en la eternidad, en compañía de tus ángeles, de tus santas y santos; porque nos sostienes y fortaleces en el camino; porque no nos dejas solos. Gracias por san Francisco que nos acompaña e intercede por nosotros. Concédenos imitarlo en el amor a tus criaturas; que sepamos cuidar y proteger la casa donde vivimos todos; que tus hijas e hijos nos amemos siempre. Amén.

Sacerdote: Hermanas y hermanos, hagamos juntos la oración de san Francisco:

Oh, Señor, hazme un instrumento de Tu Paz.

Donde haya odio, que lleve yo el Amor.

Donde haya ofensa, que lleve yo el Perdón.

Donde haya discordia, que lleve yo la Unión.

Donde haya duda, que lleve yo la Fe.

Donde haya error, que lleve yo la Verdad.

Donde haya desesperación, que lleve yo la Alegría.

Donde haya tinieblas, que lleve yo la Luz.

Oh, divino Maestro, que yo no busque tanto ser consolado, sino consolar; ser comprendido, sino comprender; ser amado, como amar.

Porque:

Dando es que se recibe; perdonando, que se es perdonado.

Y muriendo, que se resucita a la Vida Eterna. Amén.

Monitora: Dispongamos nuestros corazones para este momento hermoso; dancemos todos, que nuestra danza es oración y fuente de bendición.

(En este momento, los cargadores salen del centro donde está la imagen de san Francisco, tras hacerle reverencia. Doña Martina y don Juanito inciensen la sagrada imagen que está mirando hacia el oriente. Los caracoles suenan, la charanga inicia la música para danzar y todos comienzan a girar en torno al altar hacia la derecha; serán cuatro vueltas a la derecha y tres a la izquierda. Al finalizar la danza, los cargadores regresan a su lugar, truenan los voladores (cohetes) en el cielo; enseguida, hay un espectáculo de pirotecnia; después, suenan los caracoles y todos guardan silencio.)

Monitora: hermanas y hermanos, hemos concluido nuestra danza. Ahora, para quienes gusten acompañar a san Francisco al templo parroquial, lo haremos de la siguiente manera: los monaguillos primero, los servidores enseguida, los proclamadores de la Palabra después, sigue el sacerdote, va una pareja de caracoleros, después los abuelos encargados del sahumero; los cargadores con la imagen, inmediatamente la otra pareja de caracoleros, los abuelos de la comunidad que gusten, la charanga con la música, los jóvenes y adultos que gusten, y al final quienes presentan las ofrendas; los coheteros se mantendrán aquí.

(Tras el sonar de los caracoles, todos guardan silencio: los que quieren acompañar la sagrada imagen están listos en sus lugares; los abuelos encargados reverencian e inciensen a san Francisco; los caracoles dan de nuevo la señal e inicia la procesión con la música de la charanga que entona "Viva Cristo Rey"; al llegar la imagen a la entrada del templo, suenan tres veces los caracoles. Entra san Francisco a su casa y se dirige al altar preparado para él; muchas flores lo adornan, también están las ofrendas [diferentes comidas], así como veladoras de colores. Se le ve contento tras haber compartido con su pueblo y haber sido festejado.)

Sacerdote: Hermanas y hermanos, concluyamos este momento de oración llenos de alegría, unidos en familia diciendo juntos con Jesucristo nuestro hermano y Señor:

Dios Padre-Madre que estás en el cielo, santificado sea tu nombre, Venga a nosotros tu Reino, hágase tu voluntad en la tierra, como en el cielo;

Danos hoy nuestro pan de cada día y perdona nuestras ofensas
Como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden,
No nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal.

Sacerdote: Saludemos a nuestra Madre Santísima, pidiéndole que nos mire siempre con amor y nos acompañe en el caminar.

Dios te salve María, llena eres de gracia, el Señor es contigo,
Bendita eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.

Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores
ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

Sacerdote: Amadas hermanas y hermanos, dispongámonos a recibir la bendición. Nos inclinamos y respondemos “amén” después de cada frase:
Que el Señor te bendiga y te guarde. Amén.

Que te muestre su rostro y otorgue su gracia. Amén.

Te mire benignamente y conceda la paz. Amén.

Que la bendición de Dios Padre-Madre, del Hijo y del Espíritu Santo descienda y permanezca sobre ustedes, su familia, su trabajo y los acompañe siempre. Amén.

(Las rezadoras de la comunidad entonan el himno al Serafín Ilgado. La gente hace fila para expresar su devoción a san Francisco; le hacen reverencia; rozan

ligeramente la imagen con sus flores y ruda y se persignan con ellas, las besan; reverencian de nuevo, y se retiran pasando de nuevo al atrio para el momento festivo.)

CONCLUSIÓN

A pesar de que la inculturación de la liturgia ha estado presente en nuestra historia, incluso desde el Pueblo de Israel, y la Iglesia vivió su proceso desde sus inicios con los apóstoles y en las primeras comunidades cristianas, se continuó el camino con los Padres de la Iglesia; hemos encontrado elementos de pastoral y liturgia inculturadas en algunos de los primeros misioneros que llegaron a nuestro continente. Con dolor y tristeza podemos ver que, hoy en día, se perdió mucho de lo que se había avanzado.

Actualmente, encontramos varios esfuerzos en diferentes pueblos y culturas, unos mejor logrados y con un camino más recorrido que otros. Esta propuesta tiene la intención de animarnos a dar pasos en este camino necesario en la Iglesia, aprovechando este Kairós que nos toca vivir.



Foto: San Francisco de Asís.
FUENTE: Biblia de Jerusalén.
Latinoamericana, Bilbao, Desclée
De Brouwer, 2016.